

Agroecología y votos

Escrito por Carlos Pino (Colectivo Agroecológico Cefares)
Viernes, 25 de Mayo de 2007 22:20

Millones de flores de olivo se abren para ser transformadas en pequeñas aceitunas. La flor de jara en las lindes remata la sensación agradable de sentirse uno en un jardín.

Las tomateras nos ofrecen sus primeras y tempranas flores amarillas. El trino de los pájaros resuena por el curso del arroyo.

Una tormenta retumba en el valle, el viento viene del sur oeste cargado de aguaceros y truenos. En estos momentos se teme por la cosecha sembrada, se teme al granizo, al fuerte aguacero que tira la flor del olivo y disminuye la cosecha. Pero aun así se respira hondo y penetra el olor a tierra mojada y te sientes limpio como el agua de la lluvia.

El gallo canta en la madrugada de luna, su canto vibra como notas de un concierto. La gallina de los pollitos los arropa sobre sus alas y da calor en este día de agua. El resto de las gallinas y palomas se mueven a gusto por el corral. La coneja aun no ha parido y le hemos colocado una cama de paja, para darle abrigo a ella y a sus gazapos. Los perros pasean por el camino que bordea el arroyo. Los fresnos enmudecen con un verdor intenso y impresionante. La ribera del arroyo al desaparecer el año pasado el último cabrero que pastaba las cabras por este lugar, se crece. Las gatas han dado en parir y tenemos 12 hermosos gatitos.

Camino por el prado con las botas encharcadas. Voy a ver un lugar donde año tras año crece el orégano. Por el 24 de junio recolectaremos lo que necesitemos para el año. También estamos recolectando poleo.

Cenamos a las 21 horas, y después de la cena damos un paseo por el pueblo. Cruzamos las buenas noches con el asta luego. La soledad embarga la profunda avenida. Son pocos campesinos los que quedan algunos piensan que será de su tierra. Trabajada desde hace 50 años y ahora en peligro de que el monte se la robe. Hay campesino triste que comiste al abrigo de un olivo o de una higuera . tus descendientes se han ido pero la tierra permanece eterna. Yace la azada en un rincón del corralón cubierta de polvo, la hoz colgada en la pared de piedra ofrece una recopilación de recuerdos. Recuerdos que brotan de momentos en la siega, la trilla... cierra los ojos y desaparece todo. Que terrible silencio hay en el corralón solo roto por el quejido de la puerta al cerrarse.

Seguimos cultivando junto al tío jubilado de Ana. El nos enseña maneras de sembrar y nosotros le ofrecemos nuestros brazos firmes para realizar las faenas. Como un maestro y alumnos repartimos la tierra y el trabajo.

A nivel político las derechas se frotan las manos. Uno de los dos partidos saldrá victorioso en relación a los votos. Cambiamos de alcalde un cacique por otro. Nosotros cultivamos en la mente de los mas jóvenes el amor a nuestros recursos naturales y nos alejamos de los votos. Sembramos ideas de colectivizar, despacio con suavidad, con ternura. Con un susurro que arrastra el viento hacia la realidad.

Vuelve el agua del sur oeste y me dejo mojar la cara y que empape mis manos. Lluve en un campo triste y cansado. Adulto mayor de edad que no vota, pero respira y sin hablar, promete...